

Antonio Damasio (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona: Ediciones Destino.

Mila Cahue Gamo
Ámbito Privado, España

Tras sus renombrados libros *El error de Descartes* y *En busca de Espinoza*, Antonio Damasio nos regala con una nueva entrega dentro del ámbito de la reflexión sobre el cerebro, la mente y la conciencia desde el marco de estudio de la Neurociencia.

Damasio ha estructurado su libro en dos partes: en la primera, se centra en cómo el cerebro construye la mente. En la segunda, en cómo el cerebro hace que esa mente sea consciente. Como él mismo dice, con esta obra no intenta dar respuestas definitivas a estas cuestiones, pero sí es su intención abordarlas para abrir una línea de reflexión científica y de investigación, para seguir ahondando en el estudio de la psique humana, algo que ya hizo él magistralmente introduciéndonos en el campo de las emociones desde un planteamiento científico en un momento en que éstas eran sujeto del ámbito prácticamente literario y filosófico. Hoy en día no solamente nadie cuestiona la importancia de la gestión emocional correcta en la vida de las personas, sino que se ha convertido en uno de los temas *estrella* en cualquier curso sobre la felicidad, la gestión empresarial eficaz o la preparación deportiva, entre otros.

Para conducirnos de una manera ordenada por esas hipótesis que nos plantea, primero profundiza en cómo el cerebro tiene que estar estructurado fisiológicamente y cómo tiene que funcionar neuronalmente para que finalmente puedan surgir la mente consciente y la conciencia. Para Damasio, la conciencia es, en principio, la mente capaz de saber que su propio organismo existe. Y no solamente desde el punto de vista racional (la mente a veces se percibe como organismo, otras veces, no), sino desde la perspectiva emocional (la mente siempre *se siente*). El propósito de esta mente consciente y de esta conciencia es, finalmente, gestionar óptimamente la supervivencia del ser, mejorando su adaptabilidad al entorno, siendo capaz de crear nuevas soluciones para los problemas cotidianos.

Antes de desarrollar las dos partes planteadas, nos hace una breve introducción a modo de recordatorio, o de aclaración para primeros lectores de su obra o de neurociencia, sobre las bases fisiológicas que conforman el cerebro y su funcionamiento. De cómo el ser humano, a través de esa nueva percepción de identidad y de personalidad, no solamente sobrevive, sino que es capaz de crearse una vida en torno al concepto de bienestar.

En la primera parte, sobre cómo el cerebro construye la mente, Damasio se centra en tres funciones básicas del cerebro: la imaginación, la emoción (y el sentimiento) y la memoria. La imaginación permite al cuerpo elaborar mapas de su propio ser. De esta manera, el cuerpo percibe la realidad exterior que el cerebro, en el interior, elabora y planifica para devolver nuevas órdenes que ejecuta el cuerpo, en una continua actividad de información recíproca. Esa capacidad de imaginar y de crear mapas también le permite comprender la realidad de los otros y su identidad.

Las emociones serían percepciones acompañadas de ideas, mientras que los sentimientos son las percepciones de lo que hace nuestro cuerpo mientras se manifiesta la emoción. Su función principal es la autorregulación, y Damasio dedica esta parte a explicar, de esa manera accesible a la que ya nos tiene acostumbrados, cómo tanto las emociones individuales como las sociales nos permiten conformar el entramado ético y grupal que precisa de la conciencia de uno mismo y de la comunidad, y de cómo las normas sociales pueden rastrearse hasta lo más profundo de la estructura cerebral de cada individuo.

Respecto a la memoria, sabemos que somos lo que fuimos y que seremos lo que proyectemos desde ese recuerdo de quiénes somos. Sin memoria no hay identidad, y sin identidad no hay conciencia.

Nos adentramos entonces en la segunda parte del libro, sobre cómo el cerebro hace que esa mente se haga consciente. Solamente alguien con los profundos y extensos conocimientos sobre el cerebro humano podría explicar las relaciones que se producen entre meros procesos neuronales con funciones superiores de la mente, tales como los juicios morales, la capacidad de reflexión o la intencionalidad de las acciones. Ya nos tenía acostumbrados con sus anteriores libros a utilizar la excusa de un pensador o filósofo relevante (Descartes o Spinoza) para hacernos reflexionar sobre el funcionamiento del cerebro, y cómo el pensamiento superior está intrínsecamente relacionado con un proceso puramente fisiológico. Y la conciencia no sería una excepción, pues tiene su propio circuito neurológico a través de distintos núcleos y estructuras cerebrales (tronco encefálico, tálamo y corteza); es interpretada por los procesos mentales consecuencia de la función cerebral y... precisa todavía de una amplia investigación sobre otros procesos biológicos que todavía no han sido descubiertos pero que podrían estar influyendo en muchos niveles de nuestras experiencias conscientes.

Damasio también se atreve con el inconsciente como contrapunto al consciente, pero absolutamente necesario para que se manifieste; e introduce el inconsciente genómico (hace referencias abundantes a la influencia de los genes en la manifestación de la conciencia) como *el colosal número de instrucciones que, contenidas en nuestro genoma, guían la construcción del organismo con los rasgos y caracteres de nuestro fenotipo, en lo relativo tanto al cuerpo propiamente dicho como al cerebro, y que como tales contribuyen al funcionamiento del organismo... El inconsciente genómico es en parte responsable de la uniformidad que caracteriza al repertorio del comportamiento humano*. También propone la educación del inconsciente cognitivo a través, precisamente, de la mente consciente capaz de dirigir y controlar la conducta.

El libro es sin duda denso pero apasionante, y nos traslada a voluntad del autor desde las profundidades de nuestro cerebro hasta los conceptos más abstractos individuales y sociales. Damasio ya consiguió magistralmente que las emociones pasasen del ámbito de lo filosófico y literario al más puramente científico, y está cada vez más cerca de conseguir lo mismo con la Conciencia. Sin duda, la más digna sucesora de la Inteligencia Emocional.

www.milacahuepsicologia.wordpress.com